



Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas

Elena Gadea
Universidad de Murcia

Roberto Benencia
Universidad de Buenos Aires, CONICET

Germán Quaranta
CONICET

BOLIVIANS IN ARGENTINA AND SPAIN. FROM THE TRADITIONAL MIGRATION TO THE NEW ROUTES

Resumen

Europa y, en especial, España e Italia, se han convertido en la última década en un destino preferente de la migración latinoamericana. Esto supone un cambio de dirección en los flujos migratorios desde América Latina, pero también una transformación de los perfiles migratorios que caracterizaron otros momentos históricos. Este artículo trata de aproximarse a estas cuestiones a partir de la migración boliviana en dos contextos y momentos históricos diferentes: Argentina durante la segunda mitad del siglo pasado y España durante la década actual. Lo que pretendemos es caracterizar la migración de bolivianos, y sus condiciones de inserción, en Argentina y en España. En el primer caso, se hace una aproximación histórica, que permite ver los cambios producidos en el flujo migratorio y en las trayectorias de inserción laboral. En el segundo, se realiza una aproximación a la situación de los migrantes bolivianos en la sociedad española, con especial atención a los perfiles y a las condiciones de inserción de este colectivo durante los últimos diez años.

Palabras clave

Migraciones transnacionales, migración boliviana, perfiles migratorios, inserción social

Abstract

Europe, especially Spain and Italy, have become in the last decade an important destination of the Latin American migration. This supposes a change of direction in the migratory flows from Latin America, but also a transformation of the migration profiles which that characterized other historical moments. This article tries to analyze these questions focussing on the Bolivian migration in two contexts and different historical moments: Argentina during second half of the century past and Spain during the present decade. We try to characterize the migration of Bolivians, and its conditions of insertion, in Argentina and Spain. In the first case, we make an historical approach to see the changes produced in the migratory flow and in the trajectories of labour insertion. In the second case, we analyzed the situation of the Bolivian migrants in the Spanish society, with special attention to the migration profiles and the conditions of insertion of this group during the last ten years.

Key Words

International migrations, Bolivian migration, migration profiles, social insertion

Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas

Elena Gadea
Universidad de Murcia

Roberto Benencia
Universidad de Buenos Aires, CONICET

Germán Quaranta
CONICET

Europa y, en especial, España e Italia, se han convertido en la última década en un destino preferente de la migración latinoamericana. Esto supone un redireccionamiento de los flujos migratorios desde América Latina –que tradicionalmente se habían dirigido a los países de la región, principalmente Argentina, Venezuela y Brasil, y hacia Estados Unidos–, pero también una transformación de los perfiles y patrones migratorios que caracterizaron otros momentos históricos.

El artículo trata de aproximarse a estas cuestiones a partir de la migración boliviana en dos contextos y momentos históricos diferentes: Argentina durante la segunda mitad del siglo pasado y España durante la década actual. No pretendemos realizar una comparación entre ambos contextos, debido sobre todo a la diferente trayectoria temporal en un caso y otro. El flujo boliviano a Argentina tiene, al menos, cincuenta años de antigüedad, mientras que la presencia de este colectivo en España es muy reciente. Lo que pretendemos es caracterizar la migración de bolivianos, y sus condiciones de inserción, en Argentina y en España. En el primer caso, se hace una aproximación histórica, que permite ver los cambios producidos en el flujo migratorio y en las trayectorias de inserción laboral. En el segundo, se realiza una aproximación a la situación de los migrantes bolivianos en la sociedad española, con especial atención a los perfiles y a las condiciones de inserción de este colectivo durante los últimos diez años.

1. Bolivia en el contexto de las migraciones transnacionales

La emigración de bolivianos a Argentina constituye un caso paradigmático de las migraciones que caracterizaron a América Latina durante el siglo pasado. Hasta los años 60 la migración internacional en la región se limitaba a los movimientos entre países fronterizos, en traslados de tipo rural-rural o rural-urbano, con un fuerte componente de migración estacional. Durante buena parte del siglo XX, Argentina constituyó el centro de atracción de las corrientes migratorias intrarregionales en América Latina. Estos flujos, que tradicionalmente se dirigían a las regiones de frontera, comienzan a orientarse a partir de los años 50 hacia las zonas urbanas y, fundamentalmente, hacia el área de influencia de la ciudad de Buenos Aires, donde se concentraba el desarrollo industrial y los servicios (Pellegrino, 2000). En el caso de

Bolivia, aunque los movimientos de población hacia los países limítrofes tienen siglos de historia¹, no será hasta los años 50 cuando los flujos migratorios hacia el exterior adquieran cierta importancia. En ese momento, los cambios introducidos por la revolución de 1952² y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que tuvo lugar en Argentina, incentivaron los flujos migratorios entre ambos países, unos flujos que, con variaciones según el momento histórico, mantuvieron su intensidad hasta finales de la década de los 90, cuando se inicia en Argentina una crisis económica que acentuará otros destinos de las migraciones bolivianas, en un primer momento hacia Brasil y Estados Unidos y, posteriormente, hacia Europa.

Tabla 1. Personas nacidas en Bolivia por país de residencia, 1960-2000

	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	88.830	101.000	115.616	143.735	231.789
Brasil	8.049	10.712	12.980	15.694	20.388
Estados Unidos	---	6.872	14.468	29.043	55.515
España	---	472	525	782	2.117

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Proyecto IMILA (CELADE), CIRCA 2000 (OCDE), Anuario Estadístico y Padrón Municipal de Habitantes, INE.

Bolivia se sumaba, así, a una corriente migratoria que otros países de América Latina habían iniciado dos décadas antes. Como señala Pellegrino, a partir de la década de los 60 comenzaron a diversificarse los destinos de la migración

¹ En regiones como Cochabamba las migraciones fueron, desde la época prehispánica, una constante en sus prácticas de supervivencia y reproducción social (Hinojosa, 2008b).

² La Revolución Nacional de 1952 supuso una transformación de las estructuras sociales y políticas que sustentaban al régimen anterior. Como señala Guevara, “en lo que se refiere a las migraciones, el fin del pongueaje (servicio obligatorio en las haciendas) y la reforma agraria realizada por la revolución liberaron a la gran masa laboral del área rural boliviana (más del 75% del total) y le brindaron mayor capacidad de movimiento y de traslado. Este cambio afectó principalmente a la movilidad internacional de la fuerza de trabajo” (Guevara, 2004:177).

latinoamericana, con el incremento de los flujos hacia los Estados Unidos, una tendencia que se consolidará durante los años 80. En ese momento, los países que tradicionalmente habían sido receptores de inmigración laboral, como Argentina y Venezuela, “vieron disminuir el ritmo de crecimiento de la inmigración limítrofe y el fenómeno más significativo fue el incremento de la migración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos” (Pelegrino, 2000: 152). También en esa década comienza a registrarse un flujo migratorio significativo hacia Europa, especialmente de migrantes procedentes de Brasil, Argentina y Uruguay. Durante los años 70 y 80, la migración latinoamericana a Europa estuvo protagonizada por refugiados de las dictaduras políticas que en ese momento se instauraron en diversos países del Cono Sur y, en menor medida, por trabajadores y estudiantes universitarios. A comienzos de la década de los 90, esta corriente es sustituida por una migración de carácter económico, con la llegada a Europa –y especialmente a España e Italia– de personas procedentes de la República Dominicana, Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia, “que van a preparar el terreno para la entrada de otros inmigrantes; van a sembrar las primeras semillas para la conformación de las redes laborales y sociales y convertir a Europa, especialmente Italia, España y Portugal, en el destino preferido de muchos latinoamericanos (Yépez y Herrera, 2007: 10).

Esta nueva corriente se intensifica a finales de la década de los 90 y principios del nuevo siglo, cuando las crisis económicas por las que atravesaron la mayoría de los países latinoamericanos –especialmente aquéllos que habían servido de destino de las corrientes intrarregionales– provocaron que sus clases medias se sumaran a los flujos migratorios internacionales hacia Europa (Pellegrino, 2003). Al igual que sucedió con el flujo hacia Estados Unidos, Bolivia se incorpora a la corriente migratoria a Europa más tarde que otros países latinoamericanos. En el caso de España, el principal destino de la migración boliviana interregional, esta corriente comenzó a crecer a partir del año 2000 y se ha mantenido elevada hasta 2007, año en que entró en vigor la exigencia de visado para ingresar en el país.

2. Migración de bolivianos a Argentina

La migración de los países limítrofes hacia la Argentina (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) fue constante a través de los años pero, aunque en los últimos años pasó a constituir la mayor proporción de población extranjera existente en el país, nunca superó el 3% de la población total.

Esta migración constituyó, a partir de la década de los años 30, una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la

Tabla 2. Argentina, porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes, 1869-2001

Año	% nacidos en el extranjero (1)	% nacidos en países limítrofes (2)	Porcentaje (2) / (1)
1869	12.1	2.4	19.7
1893	25.4	2.9	11.5
1914	29.9	2.6	8.6
1947	15.3	2.0	12.9
1960	13.0	2.3	17.9
1970	9.5	2.3	24.1
1980	6.8	2.7	39.6
1991	5.0	2.6	52.1
2001	4.2	2.6	62.0

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-2001.

Argentina³. Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, a partir de los años 50 los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Gran Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas (Balán, 1990)⁴.

En el caso específico de la migración boliviana, puede decirse que ésta comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste –las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy) fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria–, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, para la cosecha de la vid (Mendoza). Las diferentes temporadas de recolección de cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no calificados como mano de obra urbana permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

La caída de los precios de los productos regionales, y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos a fines de los 60, contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecía el área metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción. Este nuevo destino de la migración

³ Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta (Marshall y Orlansky, 1983).

⁴ El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década de los 60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regionales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos (Marshall y Orlansky, 1983).

límitrofe, permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los bolivianos asentados en la Argentina se concentraba en este último lugar, y el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba, por primera vez, que los asentados en esta área superaban en cantidad a los del Noroeste (Balán, 1990).

Si bien se reconoce la evolución y el recorrido de la migración limítrofe en territorio argentino, aún los estudiosos no se ponen de acuerdo acerca del volumen de migrantes que cruzan la frontera año a año o que se han asentado definitivamente en nuestro país. A pesar de que coincidimos con diferentes autores en que los datos sobre cantidad de personas que cruzan la frontera y sobre la migración temporaria a la Argentina son muy deficientes, ya que las estimaciones presentan amplias variaciones y pocas veces se basan en cómputos efectivos⁵, los datos existentes -provenientes de distintas fuentes- analizados por los especialistas en el tema permiten dibujar ciertas tendencias que, en general, se van corroborando en la realidad.

Los estudios más generales realizados por Alfredo Lattes (1990), tratando de evaluar la inmigración extranjera a la Argentina, a partir de diversas fuentes, para el período 1945-1988, en el caso específico de los limítrofes, detectan un flujo importante de ingresantes con permiso de residencia permanente durante la década de 1970; un balance positivo en la estimación neta de migrantes limítrofes durante todo el período de referencia; al mismo tiempo que una declinación constante de la migración neta de limítrofes en el período que va de 1945-1959 a 1970-1979.

En cuanto al tema de las causas de la migración boliviana hacia la Argentina, Marshall y Orlansky (1980) analizaron comparativamente la inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos en el período 1970-1976. En dicho trabajo, donde se interrogan acerca de las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio, las autoras encuentran que en Bolivia -país que presentaba el mayor potencial expulsor entre los tres países y las menores posibilidades de absorción interna de su fuerza de trabajo agrícola excedente-, la alternativa de migrar al exterior no adquirió la tasa elevada que hubiera sido esperable⁶. Así, observaban que Bolivia no se comportaba según el patrón esperado, ya que a pesar de que este país ofrecía aún menores posibilidades de empleo que Paraguay -por tener mayores tasas de desempleo y

subempleo urbanos, así como un alcance mucho más limitado de su proceso de colonización agrícola- la alternativa migratoria externa frente a la interna no era superior, y lo explicaban diciendo que la frontera que Bolivia comparte con la Argentina es mucho más reducida que la de los otros dos países, por lo que sólo una fracción de la población boliviana está expuesta en forma directa a la atracción argentina; es precisamente esa población contigua la que constituye el grueso del flujo hacia este país.

En este sentido afirmaban que podría pensarse, entonces, que el proceso de incorporación de otras regiones como fuente de emigración se desarrolla con cierta inercia y que el ámbito en que la opción a migrar al exterior se constituye en real alternativa frente a la migración interna no es todo el país, sino solamente algunas regiones, y quizá las que son cercanas a la frontera o se encuentran bajo el radio de la influencia de ésta (Marshall y Orlansky, 1980). Otro elemento que estas autoras consideran que contribuye a aumentar el grado de difusión del proceso migratorio es la antigüedad de inicio de la emigración, en relación con el más o menos temprano desarrollo de las diferentes actividades económicas de atracción en el país de destino; del tipo de inserción ocupacional en él, en la medida que distintas actividades económicas pueden tener un efecto multiplicador o de arrastre diferencial; de las distancias salariales entre los países; de las políticas inmigratorias hacia cada nacionalidad.

En el caso del más tardío inicio de la emigración boliviana, comentan que “hasta mucho más recientemente (1950) que en los otros países considerados, la estructura económico-social boliviana se ha caracterizado por el predominio de relaciones sociales de naturaleza servil en el sector rural con sujeción de la fuerza de trabajo a la tierra (FIAT OCEI, 1969). Este último factor ha constituido un impedimento fundamental para el desarrollo del proceso de movilidad de la fuerza de trabajo que, de este modo, permaneció como retenida por sus condiciones tradicionales de existencia hasta la década de 1950. La aceleración de la migración interdepartamental en los últimos tiempos demuestra que el proceso migratorio está atravesando recién hoy por una etapa que Chile y Paraguay habrían recorrido más tempranamente (el 41 % de la migración interdepartamental boliviana tuvo lugar entre 1971 y 1976; sobre la base de datos del Ministerio de Planeamiento, 1980)”.

A través del tiempo, la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo argentino se ha ido adecuando a las demandas coyunturales: áreas limítrofes y trabajos temporarios en cosechas en un principio, para pasar posteriormente a zonas urbanizadas y al área metropolitana del Buenos Aires a desempeñar actividades básicamente en la construcción, los hombres, y en el trabajo doméstico, las mujeres; la temporalidad por una cosecha se fue extendiendo en el tiempo, hasta alcanzar en algunos casos la permanencia. A partir de la década de 1960, considerando cada corriente nacional y cada contexto regional separadamente, puede afirmarse que la inmigración proveniente de los países limítrofes va adquiriendo un carácter residual,

⁵ En el mismo sentido, Sassone (1987) comenta que en cuanto al tamaño de las migraciones indocumentadas, es dable señalar que se manejan cifras indiscriminadamente, pues se subestiman, o bien se sobreestiman montos según las circunstancias. Por su parte, Dandler y Medeiros (1991), haciendo referencia a las fuentes de información, también afirman que “las distintas estimaciones del número de bolivianos que residen en el extranjero sugieren ciertas tendencias: 1) una subestimación del número total de migrantes en los datos de los censos oficiales; 2) la subestimación de migrantes temporarios; 3) la importancia de Argentina como país receptor de migrantes bolivianos”.

⁶ “La magnitud relativa de la migración externa frente a la interna es menor en Bolivia que en Paraguay. En el caso boliviano, el peso de la alternativa externa se reduce, además, en el período 1971/76 como resultado automático del incremento en la migración interna interdepartamental, ya señalado, que incorpora nuevos destinos, entre ellos, áreas rurales (Ministerio de Planeamiento, 1980). No es posible determinar aún en qué medida esta reducción es un efecto meramente coyuntural, o refleja una tendencia de más largo plazo” (Marshall y Orlansky, 1980).

perdiendo posiciones relativas en los mercados de trabajo; esta pérdida se acentúa en las provincias, que, en cada contexto, se caracterizan por una mayor expansión del empleo.

La localización de fuerza de trabajo inmigrante en la estructura del empleo es altamente concentrada en pocos sectores (generalmente, agropecuario, minero, manufactura o construcciones), y muy selectiva en comparación con la inserción económica de los trabajadores nativos, tanto locales de la provincia como migrantes internos (Marshall y Orlansky, 1983). Comparando datos de la inmigración limítrofe entre 1960 y 1970, Marshall y Orlansky (1983) observan un aumento significativo en el período, y acuerdan que la intensificación de la inmigración paraguaya de ambos sexos y la de la boliviana masculina explican la totalidad de este aumento y especifican que la concentración ocupacional de los inmigrantes, siempre muy selectiva, en comparación con la de los trabajadores nativos, se acentúa durante la década: “la proporción del total de los trabajadores bolivianos y paraguayos (hombres) en el Gran Buenos Aires -que en 1970 se emplea en la construcción- duplica aproximadamente a la de 1960. La industria y el comercio adquieren un peso algo mayor que diez años atrás entre bolivianas y chilenas, aunque prosiguen siendo los servicios personales los que absorben la mayor fracción de la fuerza de trabajo inmigrante femenina en el área metropolitana...”, tal como se observa en la tabla siguiente.

Tabla 3. Inserción sectorial de la fuerza de trabajo inmigrante boliviana en el Gran Buenos Aires, 1960-1970. Proporción de cada sector económico seleccionado de la PEA

		1960	1970
Hombres	Manufactura	47.7	25.8
	Construcción	27.5	53.4
Mujeres	Manufactura	17.1	25.0
	Comercio	8.6	11.7
	Serv. personales	48.6	45.0

Fuente: Tomado de Marshall y Orlansky (1983), TEI CP 60/70.

Según dichas autoras, este incremento observable no parece ser el resultado de una sustitución de mano de obra nativa (locales y migrantes internos) por inmigrantes limítrofes, sino que, en realidad, estos últimos pasaron a cubrir el vacío generado por la falta de renovación de la inmigración de ultramar. Se observa, además, que en 1970, la inserción de los inmigrantes es también ligeramente selectiva dentro de la industria, concentrándose desproporcionadamente en ramas económicamente más rezagadas, mientras que los migrantes internos y nativos del área se ubican sobre todo en las ramas más dinámicas.

Respecto de la migración boliviana en particular, hacia 1974 -en base a los datos analizados por Ardaya (1978) en un estudio ya clásico- puede apreciarse que mientras en el interior la mayoría de los bolivianos son potosinos -seguidos por

tarijeños, cochabambinos, chuquisaqueños, de La Paz y de Santa Cruz-, en Buenos Aires el primer lugar lo ocupan los cochabambinos -seguidos por potosinos, aún muy importantes, y emigrantes de Chuquisaca, La Paz, Tarija, y Santa Cruz⁷. Más de la mitad de los bolivianos del interior tienen inserción en el sector agrícola -especialmente los potosinos, chuquisaqueños y tarijeños, mayoritariamente hombres-, seguidos por trabajadores de la construcción (especialmente los cochabambinos), obreros calificados, y empleados en el comercio y los servicios -mayoritariamente de La Paz y Santa Cruz, con muchas mujeres-. En cuanto a las mujeres, en el interior, la categoría de registro más poblada es la de “ama de casa”, seguida por empleadas de comercio y servicios -mujeres de La Paz y Santa Cruz, sobre todo-, y a mucha distancia, las obreras -cochabambinas y paceñas; menos las potosinas- y las ocupadas en el servicio doméstico⁸.

En cambio, es claramente diferente la distribución ocupacional de los bolivianos en Buenos Aires. Los hombres bolivianos han trabajado mayoritariamente en la construcción desde antes de la década de 1960 -especialmente los cochabambinos, chuquisaqueños y potosinos-, pero es cada vez mayor la proporción de bolivianos en el sector (Ardaya, 1978), alcanzando a más de la mitad de los hombres bolivianos, incluyendo las actividades en la fabricación de ladrillos (“los hornos ladrilleros”). Los siguen los obreros calificados -sobre todo de Tarija, La Paz y Santa Cruz-, los empleados de comercio y servicios -de Tarija y La Paz- y los que se ocupan en oficios como la carpintería -de Cochabamba y Santa Cruz.

Las mujeres bolivianas en el mercado de trabajo de Buenos Aires, por su parte, declaran una mayor participación, trabajando más que sus paisanas del interior en el servicio doméstico, en la industria de la confección y en la industria (Ardaya, 1978). También en este caso debe haber existido un importante subregistro de inserciones laborales. La escasa información disponible sugiere que todavía hacia fines de la década de los 70 los trabajadores inmigrantes en el Gran Buenos Aires proseguían concentrándose en los mismos sectores económicos habituales. La información con que se cuenta -datos sobre radicaciones otorgadas, Dirección Nacional de Migraciones- muestra que los inmigrantes (hombres) se ubican en ocupaciones que pueden atribuirse al sector construcciones como en otras que son industriales. Entre éstas, muchas son de naturaleza artesanal y de reparaciones, que pueden realizarse por cuenta propia. Entre las mujeres⁹, una ligera disminución de su localización en el servicio

⁷ Nos basamos en las tendencias que sugieren los datos analizados por Ardaya, a partir de la muestra del decreto 87/74.

⁸ Considerando las dificultades de registro asociadas con ciertas actividades “informales”, el altísimo porcentaje de “amas de casa” debe encubrir ocultamiento de otras actividades: contrabando, comercio intrarregional, venta ambulante sin permiso, trabajo como “cuarta” (trabajadora no remunerada) en las fincas de tabaco o azúcar.

⁹ En el caso de las mujeres bolivianas involucradas en la migración, éstas participan con más frecuencia de un patrón migratorio asociativo (familiar) que de uno autónomo (individual), aunque dentro de esa pauta asociativa o familiar preservan un alto grado de autonomía (Balán, 1990).

doméstico podría estar motivada en la subdeclaración sistemática de una ocupación inestable (precisamente por tratarse de datos originados en solicitudes de radicación), sobrerregistrando en cambio una ocupación más calificada, la de modista, cuya frecuencia es abrumadora. En lo que se refiere al empleo femenino industrial, éste predomina en la actividad textil y en confecciones, especialmente entre las inmigrantes. Todas las mujeres están ubicadas en la rama de confecciones y con particular énfasis las inmigrantes. Esta rama es la que presenta condiciones de trabajo más desfavorables.

Es habitual que los migrantes de países limítrofes se ubiquen en forma desproporcionada en los sectores más desfavorecidos del mercado, si no por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral y por condiciones contractuales más adversas, o condiciones de trabajo más duras, más peligrosas y menos saludables. En el caso de la fuerza de trabajo inmigrante masculina, la selectividad se manifiesta tanto en su sobre representación en la agricultura, la minería, la industria y/o la construcción, como en su subrepresentación en los sectores más deseables, o más atractivos en términos sociales y económicos; en el caso de las mujeres, la selectividad se evidencia en su sobrecontratación en los servicios personales y en las actividades comerciales, presumiblemente por cuenta propia.

Si en un primer momento la residencia ilegal puede resultar atractiva para algunos extranjeros limítrofes, “con el tiempo se convierte en un verdadero boomerang que produce directos perjuicios a los trabajadores ilegales e incluso a los legales por la competencia generada. Ante todo, los lleva a trabajar en empresas que no respetan la legislación laboral existente, ni los convenios colectivos de trabajo, ni las jornadas laborales legales y otros beneficios, vale decir que es utilizado por patrones inescrupulosos que los emplean en la seguridad de que el trabajador no podrá hacer denuncia alguna sobre su situación ni exigir que se respeten sus derechos laborales, por cuanto aquella denuncia implicaría poner en evidencia su condición de residente ilegal” (Sassone, 1987).

Durante la primera parte de la década de 1970 se da un pico de afluencia de migrantes bolivianos a Buenos Aires, que se suma al crecimiento vegetativo de las cohortes anteriores. Los inmigrantes que llegan en este período provienen, por un lado, de una corriente de migración directa desde Cochabamba, que comienza a definirse claramente, y por el otro, de origen diverso -pero mayoritariamente potosinos y tarijeños-, que desde 1960 habían comenzado a desplazarse desde el Noroeste hacia el área metropolitana y Buenos Aires (Ardaya, 1978). Es más o menos en este momento en que las calles del Gran Buenos Aires y la Capital se comienza a ver más frecuentemente la imagen hoy característica de “la boliviana que vende ajo y limones” en las puertas de ferias y mercados. La inserción de la población boliviana en actividades agrícolas es claramente posterior.

Estudios más cercanos en el tiempo permiten afirmar que los bolivianos en la Argentina participan de la característica general de migrantes indocumentados y de baja calificación,

lo cual ha hecho que se inserten en la franja del mercado de mayor precariedad, donde predominan el trabajo a destajo y la baja remuneración; allí se encuentran a expensas de “la explotación o a los abusos por parte de los empleadores, quienes les pagan menores salarios y no les reconocen las cargas sociales, a la vez que no les otorgan los beneficios de la seguridad social, según lo dictaminan las leyes vigentes para los trabajadores” (Sassone, 1987).

De esta manera, establecen una competencia con el trabajador nativo o con el trabajador extranjero con residencia permanente, los cuales cuentan con el pleno amparo de las normas legales propias. Por lo tanto, al quedar al margen de la ley y decretos específicos, los migrantes indocumentados están expuestos a vivir en condiciones de marginalidad, situaciones que, lógicamente, inhiben toda posible agremiación como forma de defensa.

Entre los extranjeros limítrofes, y en especial entre los bolivianos, se advierte una altísima proporción de personas en edad activa, el 80% en el caso de las radicaciones definitivas otorgadas en el período 1970-1980. El grupo activo es el más productivo desde el punto de vista económico, el más reproductivo desde el punto de vista biológico, y el más móvil. Por su parte, el grupo de ilegales está formado por los más jóvenes, presentan un mayor predominio de hombres y también una mayor participación de activos, dado el carácter de migración laboral (Sassone, 1987). Se puede apreciar, además, que la inserción de hombres y mujeres sigue siendo altamente selectiva (Balán, 1990; Dandler y Medeiros, 1991)¹⁰.

Un estudio sociológico (Dandler y Medeiros, 1991) analiza específicamente el fenómeno de la migración laboral temporaria de cochabambinos hacia la Argentina, buscando establecer patrones y determinar el impacto de la misma en las áreas de envío. La hipótesis central del mismo es que la migración hacia la Argentina constituye una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades rurales y urbanas de Bolivia¹¹. Se ingresa en el país en busca de trabajo a través de redes sociales y después de un tiempo de inserción se retorna periódicamente al lugar de origen, en un movimiento que denominan de circularidad¹². Los recur-

¹⁰ Las bolivianas que viajan a la Argentina suelen trabajar de empleadas domésticas, vendedoras callejeras o artesanas. Las solteras se emplean como cosedoras o tejedoras, a las órdenes de otros bolivianos que firman contratos con fabricantes de ropa argentinos o coreanos. Estas mujeres solteras reciben una remuneración por pieza terminada o por hora, como las empleadas domésticas. Las mujeres encuentran trabajo gracias a sus parientes o en las oficinas de empleo (Dandler y Medeiros, 1991).

¹¹ Las estrategias de ganarse la vida -como las denominan estos autores- incluyen desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo, o la emigración por largos períodos a Buenos Aires.

¹² En este sentido, es importante la observación que hacen respecto de la “circularidad” de esta migración: “algunos migrantes, por ejemplo, trabajan en la Argentina y regresan frecuentemente a Bolivia por largos lapsos. Durante sus años en la Argentina, los migrantes trabajan para más de una empresa y generalmente cambian de trabajo (...); parte integral de esta estrategia migratoria es el hecho de que la Argentina ofrece flexibilidad de ingreso, de regreso y de residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que los bolivianos puedan entrar al país. El viajero puede obtener en la frontera un permiso de 90 días para ingresar al país con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto...” (Dandler y Medeiros, 1991).

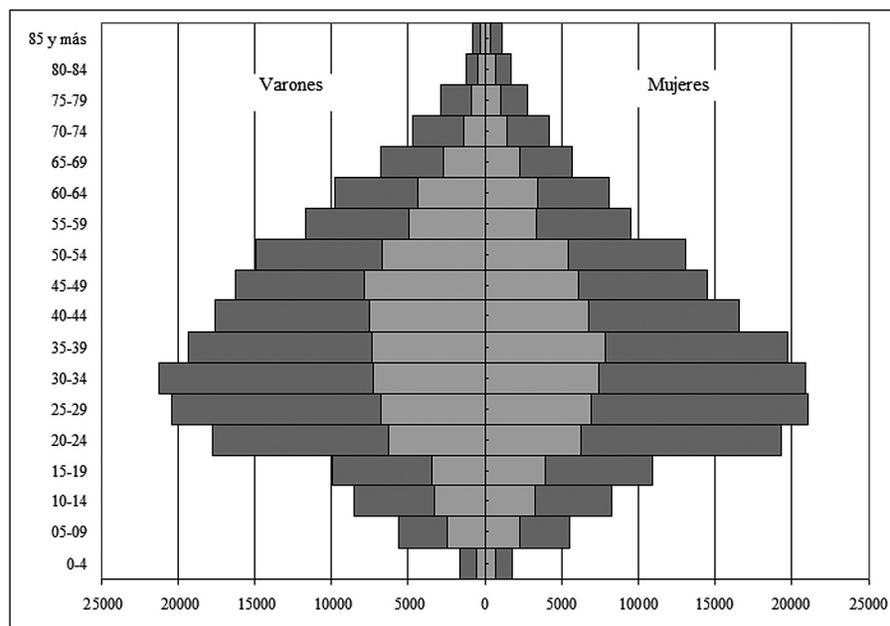
Los relevantes para desarrollar estrategias determinadas a menudo no sólo incluyen categorías económicas tradicionales -como tierra, trabajo y capital-, sino también factores menos tangibles, como ritmo, información, know-how, redes sociales e identidad¹³. Los migrantes bolivianos, más que tales, se consideran trabajadores. Ir a trabajar o conseguir un trabajo no implica, necesariamente, una migración en el sentido formal; “se mueva el migrante al exterior o por el interior del país, su disposición es la de moverse cuando le parezca conveniente”; para la mayoría de los migrantes “la migración a Buenos Aires es una entre varias opciones, semejante a las que tienen en Bolivia...” (Dandler y Medeiros, 1991).

Estos autores introducen en la discusión la perspectiva del análisis de procesos al afirmar que la migración temporal no se puede estudiar con un planteo estático, sincrónico, sino que se la debe analizar con un planteo diacrónico, y en este sentido es interesante la información que presentan sobre distintas duraciones de la migración para varios grupos de edad, el regreso al país de origen y la posibilidad de volver a migrar. Un breve período de migración dura entre unos

pocos meses y cuatro años; un lapso largo, entre cinco y veinte años. La mayoría de los emigrantes bolivianos que analizaron (el 61 %) había estado en la Argentina un lapso breve, y la mayoría de ellos tenía entre 25 y 40 años de edad. Este grupo podría volver a emigrar. En relación con el retorno, “los pobladores de Cochabamba tienen siempre presente a Buenos Aires debido a la frecuente llegada de emigrantes de retorno que les cuentan sus éxitos o les llevan pruebas de los mismos” (Dandler y Medeiros, 1991).

La migración de bolivianos se intensificó durante la última década del siglo pasado, al mismo tiempo que se produjeron cambios en el perfil de estos migrantes. La comparación entre las pirámides de población boliviana residente en Argentina nos muestra una ligera feminización de los flujos migratorios, en tanto que la proporción de mujeres ha pasado del 48,2% en 1991 al 49,7% en 2001. Se trata, además, de una migración que ha incrementado sus efectivos, de manera especial, en los grupos más jóvenes de edad laboral (entre los 15 y los 34 años), que suponen el 40,3% del total de migrantes en 2001, frente al 33,6% en 1991.

Gráfico 1. Pirámide de la población nacida en Bolivia residente en Argentina, 1991 y 2001



Fuente: Censo Nacional de Población, 1991 y 2001

¹³ Respecto de las redes, describen “un emigrante de Cochabamba que llega por primera vez a Buenos Aires a buscar trabajo en la construcción generalmente se alojará en lo de un pariente o un compadre de su pueblo que, al mismo tiempo, lo guiará en la red de cochabambinos que le ayudarán a ingresar a un trabajo. Por otra parte, va a necesitar obtener otros permisos de residencia y de trabajo, que conseguirá gracias a la ayuda de otros compatriotas. Aunque es posible que no haya conocido con anterioridad a algunos de estos compatriotas y compadres, deberá no obstante activar esos lazos y asegurarse de su asistencia. Mas adelante puede que llegue, incluso, a desarrollar alguna actividad económica con ellos en Buenos Aires. Puede hacer todo esto porque comparte raíces comunes y el reconocimiento de pertenecer al mismo lugar de origen, lo cual conlleva ciertas obligaciones morales”.

Junto a estas transformaciones en la estructura de la población migrante, se ha acentuado la tendencia a la concentración en el Área Metropolitana Bonaerense; así, los datos del CNP 1991 nos muestran que para esa fecha, ya la mayoría de los inmigrantes bolivianos se encontraban localizados en dicha área (38,9%), con lo cual su presencia en la Argentina iba adquiriendo cada vez mayor visibilidad.

Tabla 4. Porcentaje de inmigrantes bolivianos por regiones, Argentina, 1991-2001

	1991	2001
1. Área Metropolitana	38,9	51,6
2. Resto de Buenos Aires	6,5	8,1
3. Centro	4,6	4,1
4. Cuyo	10,1	8,6
5. NEA	0,5	0,4
6. NOA	36,5	23,8
7. Patagonia	2,9	3,4
Total país	143.569	233.464

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1991 y 2001.

En tanto que los datos del CNP de 2001 muestran que más del 50% se encuentra ubicado en dicha área, habiéndose reducido notablemente la proporción de los ubicados en las áreas colindantes a su país. Esta mayor visibilidad en la capital del país sumada a la existencia de una fuerte crisis económica provocó, además fuertes ataques xenófobos contra esta población, a la que se culpabilizaba de los elevados índices de desempleo, provocados por el fracaso de la política económica neoliberal aplicada en la Argentina durante la década de los 90. Durante esta última época, los migrantes bolivianos se incorporaron en determinados nichos laborales, como la industria textil, la horticultura periurbana y la construcción, donde a partir de la conformación de enclaves étnicos en dichos sectores pudieron ubicarse laboralmente con ciertas ventajas en el mercado de trabajo metropolitano. La crisis del 2001-2002 aceleró la partida de algunos de estos inmigrantes, con suficiente experiencia en la inmigración después de su paso por la Argentina, hacia otros destinos, como por ejemplo España e Italia, en la Unión Europea.

3. España como destino de la migración boliviana

La migración latinoamericana a España participa, a grandes rasgos, de las tendencias señaladas para el conjunto de Europa. La presencia en España de inmigrantes procedentes de América Latina adquiere cierta relevancia durante los años 60, momento en el que comienza a invertirse la tendencia migratoria anterior de españoles hacia países latinoamericanos (Herranz, 1998). En ese momento, la migración de América Latina se concentra en tres países -Cuba, Venezuela y Argentina-, que aglutinan el 70% del total de extranjeros procedentes de la

región. Esta situación se mantendrá durante los años 70 y la primera mitad de la década de los 80, aunque ya en este periodo se observa un descenso de la migración cubana y venezolana, y el crecimiento del flujo procedente de Argentina, Chile y Uruguay. Como en el resto de Europa, estas primeras migraciones estuvieron protagonizadas por refugiados políticos y, en menor medida, por trabajadores y estudiantes universitarios (Gil Araujo, 2004; López y Oso, 2007).

A partir de la segunda mitad de los años 80 se asiste a una intensificación de los flujos migratorios -que duplican sus efectivos entre 1985 y 1995- y a un cambio en la composición por colectivos- con un mayor peso relativo de los inmigrantes procedentes de Perú, República Dominicana y Colombia. Ya no se trata, como en décadas anteriores, de una migración de refugiados políticos, sino de trabajadores para los que España comienza a representar una alternativa a la migración económica a Estados Unidos, debido a las menores barreras de acceso al país y a la oferta laboral en trabajos no cualificados (López y Oso, 2007). Durante todo este periodo, la migración boliviana es escasa, con un peso proporcional que no llega a superar en ningún momento el 1,5% del total de migración procedente de América Latina¹⁴.

El inicio del siglo XXI abre un nuevo periodo en las migraciones latinoamericanas a España, caracterizado por el espectacular incremento de los flujos y los cambios en la composición por colectivos. En 2001 la migración latinoamericana representa ya el 31% del total de la inmigración, superando por primera vez a la procedente de África. El fuerte incremento de la migración en la primera mitad de la década es importante en todas las nacionalidades pero, especialmente, en los procedentes de Ecuador, Colombia y Argentina. Por su parte, el flujo migratorio de bolivianos a España comenzó a crecer a partir del año 2000 y se ha mantenido elevado hasta 2007, año en que entró en vigor la exigencia de visado para ingresar en el país.

Tabla 5. Extranjeros procedentes de Latinoamérica, principales nacionalidades, 2000-2008

	Ecuador	Colombia	Bolivia	Argentina	Perú
2000	20.481	25.247	2.117	23.351	27.422
2001	139.022	87.209	6.619	32.429	34.975
2002	259.522	191.018	13.517	56.714	44.752
2003	390.297	244.684	28.432	109.445	55.915
2004	475.698	248.894	52.345	130.851	68.646
2005	497.799	271.239	97.947	152.975	85.029
2006	461.310	265.141	139.802	150.252	95.903
2007	427.099	261.542	200.496	141.159	103.650
2008	415.535	284.043	236.048	196.946	123.173

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes, INE

¹⁴ Estos datos coinciden con los obtenidos por la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), según la cual sólo el 1,8% de los bolivianos residentes en España habría llegado al país antes de 1997, mientras el 85% lo habría hecho entre 2002 y 2007.

Las razones de este fuerte incremento son complejas y tienen que ver con factores diversos, tanto políticos como económicos y culturales, que actúan a uno y otro lado del Atlántico. Las crisis económicas y políticas que afectaron a Venezuela, Ecuador y Argentina en el cambio de siglo “provocaron que se generalizara la búsqueda en el exterior de una alternativa, ante la inestabilidad laboral y la violencia” (López y Oso, 2007). En este contexto, y ante el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos tras los atentados de septiembre de 2001, Europa se convirtió en destino de los nuevos flujos migratorios fuera de la región.

En la constitución de España como principal país de recepción de la migración latinoamericana a Europa podemos destacar también factores diversos. A nivel económico, su inserción en la Comunidad Europea trajo consigo “una nueva organización de la producción, representada por una expansión de los servicios y la concentración de la actividad económica en las grandes ciudades”, que generó un incremento de “trabajos de bajo salario, tanto para el mantenimiento del sector de servicios avanzados y especializados como para atender los nuevos estilos de vida de la creciente mano de obra profesional” (Herranz, 1998: 39-40). Otro cambio clave fue la creciente incorporación de las mujeres españolas al mercado de trabajo, principalmente en las grandes ciudades, lo que unido a la falta de reparto de las tareas domésticas y la ausencia de servicios públicos, provocaría un paulatino aumento en la demanda de trabajadoras para el empleo doméstico y de cuidados. En este contexto, determinados segmentos del mercado laboral, como los servicios de proximidad, la actividad agrícola y la construcción se convertirían en nichos laborales para la población inmigrante¹⁵. Junto a los factores señalados para el conjunto de la migración latinoamericana, en el caso boliviano habría que añadir la crisis económica que padeció Argentina hacia finales del año 2000 y que produjo una reorientación de la migración hacia España (Hinojosa, 2008b)¹⁶.

Estamos, por tanto, ante un flujo migratorio que tiene un carácter muy reciente y que, además, se ha consolidado en un periodo de tiempo muy breve. Los datos del Padrón Municipal de Habitantes dan cuenta de la rapidez con la que España se ha convertido en país de destino para estos migrantes. En 1998, el número de bolivianos empadronados en España era de 1.249, diez años más tarde esta cifra se sitúa en 236.048 personas, lo que convierte a este colectivo en el

sexto en importancia, por detrás de Rumanía, Marruecos, Ecuador, Reino Unido y Colombia. A la hora de comprender el fuerte incremento de la migración boliviana no debemos subestimar el papel que han jugado las cadenas y redes migratorias, tanto en la decisión de migrar como en el asentamiento de esta población en España. Así, según datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), el 65,8% de los bolivianos que residen en nuestro país señala que tuvo influencia de algún conocido de su país de nacimiento que ya había emigrado para venir a España y el 84,7% tenía contactos en nuestro país en el momento de llegada. Estas redes constituyen el sustrato, relacional y material, en el que se sostiene una cultura migratoria fuertemente arraigada en determinadas zonas de Bolivia, como Cochabamba (Hinojosa, 2008a), fruto de una larga tradición de migraciones, tanto internas como internacionales.

Hace una década, la inmigración boliviana mostraba un patrón de asentamiento con una fuerte concentración en Madrid y Cataluña, donde residían el 43,2% y el 19,3%, respectivamente, del total de bolivianos asentados en España. En la actualidad, aunque estas dos comunidades siguen siendo las que aglutinan mayor porcentaje de bolivianos, es evidente su dispersión geográfica hacia otras zonas de la península, especialmente en las regiones mediterráneas y el sur¹⁷. El fuerte crecimiento económico que durante la primera parte de esta década han experimentado estas zonas, vinculado a la agricultura intensiva y la construcción, unido al establecimiento de cadenas migratorias, explican en buena medida la distribución geográfica del colectivo boliviano en España.

Las características socio-demográficas de la migración boliviana son similares a las que presentan otros colectivos latinoamericanos de reciente llegada a España. Se trata, en primer lugar, de una migración que muestra un carácter feminizado, no sólo por la mayor presencia de mujeres, sino porque son ellas las que inician el proceso migratorio, actuando como pioneras en la formación de cadenas y redes migratorias: ya en 1998 el 56,3% de los migrantes procedentes de Bolivia eran mujeres, una proporción que se ha mantenido constante durante los últimos diez años¹⁸. En segundo lugar, estamos ante una migración joven y que presenta un carácter familiar. Los datos de la población nacida en Bolivia por edades muestran un colectivo relativamente más joven que el ecuatoriano o el colombiano, con una mayor concentración en los grupos de edades jóvenes vinculadas con la actividad laboral.

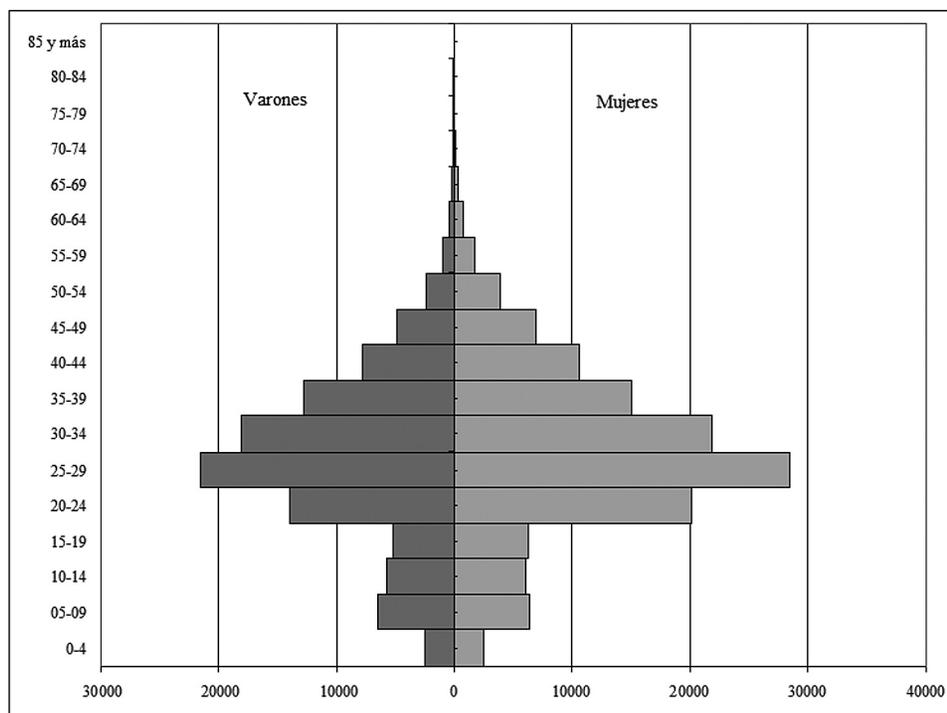
¹⁵ Tampoco podemos olvidar, como factor explicativo en la configuración de los flujos migratorios a España, la política migratoria seguida en los últimos años, que ha convertido a los migrantes latinoamericanos en “los preferidos del siglo XXI” (Izquierdo, 2002).

¹⁶ Según una encuesta, realizada por la empresa Apoyo, Opinión y Mercado, en la que se analizan las expectativas de migración entre la población boliviana, la preferencia por migrar hacia Argentina ha descendido en los últimos años: en mayo de 2001, un 17% de los encuestados expresaba esa preferencia, un año después ese porcentaje se había reducido al 6%. La misma encuesta refleja un aumento de las preferencias por migrar hacia España, del 11% de los encuestados en 2001 al 25% en 2003 (Guevara, 2004:180).

¹⁷ A pesar de esa mayor dispersión, cinco comunidades autónomas concentran, en 2008, el 80% de los bolivianos residentes en España: Cataluña (25,2%), Madrid (23,8%), Comunidad Valenciana (12,7%), Andalucía (9,2%) y Murcia (8,6%).

¹⁸ Conviene destacar, sin embargo, que en comparación con otros colectivos, como el ecuatoriano o el colombiano, la migración boliviana de finales de la década pasada presenta un menor grado de feminización. Además, a diferencia de estos dos colectivos, en los que la razón por sexos ha tendido a equilibrarse, en el colectivo boliviano se ha mantenido constante esa proporción, lo que podría obedecer a que se trata de una migración más reciente.

Gráfico 2. Pirámide de población nacida en Bolivia residente en España, 2008



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes, INE

En 2008, el 77,8% de los bolivianos residentes en España se concentra en el grupo de 20 a 49 años, mientras que en los otros dos colectivos ese porcentaje se sitúa en torno al 67%. La pirámide de población nos muestra, además, un importante volumen de menores y jóvenes (el 12,6% tiene menos de 15 años), lo que nos indica que se trata de un flujo que, en muy poco tiempo, se ha configurado como una migración de tipo familiar¹⁹.

A diferencia de lo que sucede con otros colectivos, apenas disponemos de estudios sobre la situación de los migrantes bolivianos en España²⁰, sin embargo, trataremos de realizar una aproximación a las condiciones de inserción residencial y laboral de esta población, a través de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) y de los datos laborales que ofrece el Ministerio de Trabajo e Inmigración. Antes, sin embargo, deberíamos atender a su situación jurídica, ya que tiene importantes implicaciones a

la hora de interpretar adecuadamente las condiciones de inserción. En este sentido, es importante destacar el elevado número de inmigrantes bolivianos indocumentados²¹ que, según datos de enero de 2008, sería de 166.553 personas (el 70,6% del total de bolivianos empadronados), lo que sitúa a este colectivo muy por encima del porcentaje para el total de extranjeros (24,5%). Es complejo determinar las causas de esta elevada proporción de indocumentados, aunque sin duda el carácter reciente del flujo boliviano ha impedido en buena medida su acceso a los procesos de regularización extraordinaria y por arraigo. Lo que resulta indudable es que la irregularidad constituye una limitación importante para la inserción normalizada en todos los ámbitos y, de manera especial, en la vivienda y el empleo.

Respecto al primero de estos ámbitos, la Encuesta Nacional de Inmigrantes aporta datos sobre la composición de los hogares inmigrantes, aunque la información no está desagregada por países, sino agrupada por áreas de procedencia. Bolivia se incluye, junto con Ecuador,

¹⁹ La Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) confirma este carácter familiar: un 34,8% de los inmigrantes están casado y, de éstos, el 73% vive con su esposo o esposa en España; además, entre aquéllos que tienen hijos, un 44,4% convive con ellos.

²⁰ Una excepción a esta falta de estudios sobre este colectivo es el estudio realizado por la Asociación de Cooperación Bolivia-España (ACOBEBE, 2007) sobre la situación de los migrantes bolivianos en Madrid y Barcelona.

²¹ El número de indocumentados es la diferencia entre el número de empadronados y el número de permisos en vigor (certificados de registro y las tarjetas de residencia).

Colombia y Perú, en el grupo de países andinos, donde el tipo de hogar más frecuente es el formado por una pareja con o sin hijos, seguido de los hogares monoparentales. Este tipo de hogares, estructurados en torno a un núcleo familiar, representan el 69% del total, un porcentaje que –aunque inferior al del total de inmigrantes, que se sitúa en el 73,3%– muestra el carácter familiar de esta migración. Sin embargo, también es elevado el porcentaje de hogares sin núcleo familiar y aquéllos en los que conviven varias parejas con o sin hijos (19,8% frente al 14,4% para el total de inmigrantes). Para interpretar adecuadamente este último dato hay que introducir la dimensión temporal, en tanto que el tipo de hogar correlaciona con el tiempo de estancia en España²². Como hemos podido detectar en diversos estudios realizados en la Región de Murcia (Torres, 2007; Gadea, 2008), las familias que han logrado alcanzar una cierta estabilidad jurídica y laboral, aunque sea precaria, han accedido a viviendas familiares en alquiler o propiedad, mientras que una buena parte de la población inmigrante, con condiciones de inserción menos estables, reside en viviendas de alquiler compartidas, muchas veces en condiciones de subarriendo. En el caso de la migración boliviana, teniendo en cuenta su carácter reciente y el elevado porcentaje de indocumentados, podríamos suponer que su participación en los hogares menos estructurados es mayor que la del resto de colectivos andinos y que, por tanto, sus condiciones de inserción residencial son más precarias, especialmente en el caso de hogares formados por varias parejas, con o sin hijos.

Respecto a la situación laboral cabe apuntar, en primer lugar, que el número de trabajadores bolivianos en alta laboral no ha dejado de crecer en la última década. A finales de los años 90 representaban sólo el 1% de los trabajadores procedentes de América Latina, en 2007 ese porcentaje alcanza el 7,6%, con significativa presencia de mujeres, que representan el 55,1% del total²³. La mayoría de estos trabajadores están afiliados al régimen general (68,1%), aunque también es importante su participación en el régimen especial de empleados del hogar (23,7%)²⁴ y en el agrario (7,1%), donde presentan tasas superiores al conjunto de trabajadores procedentes de América Latina.

²² La encuesta señala que entre los migrantes que han llegado en el periodo entre 2003 y 2007, como es el caso de la mayoría de la población boliviana, “la proporción de hogares menos estructurados es mayor y lo contrario también es cierto, los hogares compuestos por parejas con o sin hijos son proporcionalmente más cuanto más temprano han llegado sus miembros” (ENI, 2007:48).

²³ No debemos olvidar, sin embargo, que estos datos se refieren únicamente al empleo regulado y que, por tanto, no reflejan el trabajo en la economía sumergida. Aunque no es posible determinar la participación de este colectivo en el trabajo irregular, cabe suponer que su presencia es importante, dado el alto número de indocumentados entre la población boliviana.

²⁴ Los bolivianos son los trabajadores que más concentrados están en el régimen de empleados del hogar, aunque se ha producido una evolución en el último año: en enero de 2006 el 44,6% de los bolivianos afiliados a la Seguridad Social lo estaban como empleados de hogar y dos años después ese porcentaje ha bajado al 23,7% (Pajares, 2008: 54).

En segundo aspecto a destacar es su concentración en determinados sectores de actividad y ocupaciones, un fenómeno que por otro lado es común al resto de colectivos inmigrantes y donde existen diferencias significativas en función del sexo. Los varones bolivianos se concentran en la construcción, el sector que más ha contribuido al crecimiento del empleo desde finales de los años 90 y que, en la actualidad, se está viendo más afectado por la crisis económica (Pajares, 2008). Las mujeres, sin embargo, tienen mayor presencia en los servicios, principalmente en el servicio doméstico y, en menor medida, en la hostelería. En estos sectores, los trabajadores bolivianos se ocupan en las categorías laborales más bajas, con una fuerte presencia en la de “trabajadores no cualificados”, que en 2006 suponía el 51,4% de los contratos registrado a este colectivo.

Esta inserción tan selectiva responde más a una segmentación étnica del mercado laboral español que a las cualificaciones de estos migrantes y a sus trayectorias laborales en origen. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes, el 56,4% de los bolivianos se encontraba trabajando en el momento de migrar a España, principalmente en ocupaciones relacionadas con el comercio, la actividad manufacturera y la construcción. La siguiente tabla, donde se muestra distribución de los trabajadores bolivianos por rama de actividad en origen y destino, muestra claramente una inserción laboral más diversificada en el país de origen y una importante participación en ocupaciones con un estatus laboral medio. En destino, lo que encontramos de nuevo es una fuerte concentración en dos ramas de actividad (los servicios a los hogares y la construcción), donde se ocupan más de la mitad de los trabajadores y una ausencia en las ramas de actividad de mayor estatus laboral.

Los trabajadores bolivianos se han insertado, de manera preferente, en los puestos más descualificados de la construcción y los servicios, precisamente aquéllos donde la temporalidad y la precariedad laboral son más elevadas²⁵. En este sentido, participan de lo que podríamos denominar el perfil latino de inserción laboral, compartido con otros colectivos como el ecuatoriano y el colombiano, y diferente del que presentan los trabajadores procedentes de Europa y África, pero también de otros colectivos latinoamericanos, como el argentino o el cubano. No debemos olvidar, además, que el flujo boliviano es muy reciente en el tiempo y que, por tanto, siguen muy concentrados en determinados “nichos laborales”, como el servicio doméstico y la agricultura, que constituyen la puerta de entrada al mercado laboral y que otros colectivos, con una trayectoria más dilatada, han empezado a abandonar.

²⁵ A esto debemos añadir el elevado número de inmigrantes bolivianos indocumentados que previsiblemente, si tenemos en cuenta las trayectorias de inserción de otros colectivos, trabajan de manera irregular en el servicio doméstico, la agricultura o la hostelería, en situaciones de precariedad laboral todavía mayores.

Tabla 6. Inmigrantes bolivianos según rama de actividad en el país de origen y destino, 2007

	Origen	Destino
Actividades de los hogares	3,4	31,4
Actividades inmobiliarias, servicios empresariales	8,9	8,3
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	6,0	1,8
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	3,6	0,5
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	4,9	6,0
Comercio, reparación de vehículos de motor y artículos personales	23,1	7,3
Construcción	11,0	20,3
Educación	4,3	0,0
Hostelería	5,5	7,1
Industria manufacturera	12,6	8,2
Industrias extractivas	0,2	0,5
Intermediación financiera	1,1	0,0
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad	4,7	2,4
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,2	2,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10,4	4,1
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENI 2007, INE

Conclusiones

La migración boliviana hacia la Argentina adquiere relevancia a partir de mediados del pasado siglo y se ha mantenido como uno de los flujos más importantes de migrantes limítrofes hasta la crisis que sufrió el país en 2001. Históricamente, esta migración se articuló con mercados de trabajo agrícolas y, con posterioridad, adquirió cada vez más relevancia y centralidad la migración hacia centros urbanos y la ocupación en la construcción como su principal mercado de trabajo. En la actualidad, la migración boliviana se inserta principalmente en actividades hortícolas, de la construcción, textiles y de comercio informal. Se trata, además, de una migración familiar inserta en ocupaciones altamente precarias y con serios problemas de calidad del empleo, cuyos perfiles han experimentado una cierta feminización y rejuvenecimientos en los últimos años.

Desde los inicios de esta década la migración boliviana se inserta en un nuevo sistema migratorio construido a través de la migración latinoamericana hacia España, lo que diversifica sus destinos tradicionales (Argentina, Brasil y Estados Unidos). En este caso, se trata de un flujo que comparte las características de las nuevas migraciones latinoamericanas hacia Europa, como son la feminización de los perfiles, el carácter familiar de la migración y la mayor heterogeneidad en el origen socio-económico de los migrantes (Herrera y Yépez, 2007). En cuanto a su inser-

ción, los inmigrantes bolivianos participan de las condiciones que caracterizan a otros colectivos latinoamericanos de reciente llegada, como el ecuatoriano y el colombiano, aunque el hecho de ser una migración más reciente y el elevado volumen de indocumentados coloca a este colectivo en una situación que podríamos calificar de mayor precariedad, especialmente en el mercado laboral, donde muestran una fuerte concentración en el servicio doméstico, en el caso de las mujeres, y en la construcción, en el caso de los varones.

La migración de bolivianos a España debe entenderse en el marco de la creciente globalización de la economía y la política, donde los flujos se redefinen y se amplían, modificando los perfiles y las conexiones migratorias entre diversas regiones. La crisis que padeció Argentina a principios de siglo, las restricciones de la política migratoria estadounidense tras los atentados de septiembre de 2001 y a las transformaciones de la economía española, con la creación de un mercado laboral segmentado étnicamente, han convertido a España en un destino preferente para la migración boliviana. La rapidez con la que esta alternativa se ha convertido en realidad para un volumen creciente de bolivianos nos obliga, además, a mirar más allá de los aspectos puramente económicos y centrar nuestra atención en las cadenas y redes migratorias, como elementos que sirven de anclaje a una cultura migratoria que, al menos desde los mediados del pasado siglo, se ha ido consolidando a través de las migraciones internas, fronterizas e internacionales.

Bibliografía

- ACOBÉ (2007): Situación general de los bolivianos en España, publicación electrónica (<http://acobe.org>)
- ARDAYA SALINAS, G. (1978): "Inserción socio ocupacional de los inmigrantes bolivianos en la Argentina", Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- BALAN, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5, pp. 269-294.
- DANDLER, J. y MEDEIROS, C. (1991): "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío", en P. PESSAR (comp.), *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta.
- GADEA, E., ALCINA, S. y R. GONZÁLEZ (2008): *La inserción social de la inmigración ecuatoriana y boliviana en San Javier*, Ayuntamiento de San Javier-CEPAIM-Universidad de Murcia, informe de investigación, inédito
- GIL ARAÚJO (2004): "Documento de trabajo: Inmigración latinoamericana en España. Estado de la cuestión", Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá/International Florida University, publicación electrónica (<http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=869>)
- HERRANZ, Y. (1998): "La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción", *Migraciones*, 3, pp. 31-51
- HINOJOSA GORDONAVA, A. (2008a): "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba", en S. NOVICK (comp.), *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO.
- HINOJOSA GORDONAVA, A. (2008b): "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales", en H. GODARD y G. SANDOVAL (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A., LOPEZ DE LERA, D. y MARTÍNEZ LUJÁN, R. (2002): "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, vol. 2, Granada, pp. 237-250.
- LATTES, A. (1990), "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15/16, pp. 295-309.
- LOPEZ, D. y OSO, L. (2007): "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión", en I. YÉPEZ y G. HERRERA (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, FLACSO Ecuador
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1980): "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", *Desarrollo Económico*, 80, pp. 491-510.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1983): "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico*, 89.
- PAJARES, M. (2008): "Inmigración y mercado de trabajo: informe 2008", *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, 17.
- PELLEGRINO, A. (2000): "Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe". *Revista Internacional Social Science Journal*, 165.
- PELLEGRINO, A. (2003): La migración internacional en América Latina y el Caribe. tendencias y perfiles". *Serie Población y Desarrollo*. CEPAL-CELADE.
- SASSONE, S. (1987): "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6/7.
- TORRES, F (dir), CARRASQUILLA, C., GADEA, E. y MEIER, S (2007): *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad del Sureste. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Alamo y La Unión*. Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- YÉPEZ, I. y HERRERA, G. (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, FLACSO Ecuador